



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de

Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XVII

Nº 30

14.05.2023

DOMINGO DE LA 6ª SEMANA DE **PASCUA**

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	De los Hechos de los Apóstoles (Hch 8, 5-8. 14-17)
Salmo Responsorial	Salmo 65 (Sal 65, 1-3a. 4-5. 6-7a. 16 y 20)
2ª Lectura	De la 1ª carta del Apóstol San Pedro (1Pe 3, 15-18)

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO ① SEGÚN SAN JUAN (JN 14, 15-21):

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«**Si me amáis, guardaréis mis mandamientos.** Y yo le pediré al Padre que os dé otro Paráclito, que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad. El mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce; **vosotros, en cambio, lo conocéis, porque mora con vosotros y está en vosotros.**»

No os dejaré huérfanos, volveré a vosotros. Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis y viviréis, porque yo sigo viviendo. **Entonces sabréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí y yo en vosotros.**

El que acepta mis mandamientos y los guarda, ese me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo también lo amaré y me manifestaré a él».

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

ENCUENTRO CON JESÚS:

«**Y yo le pediré al Padre que os dé otro Paráclito (el Espíritu Santo), que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad.**»



Así como Jesucristo predicaba, así ahora el Espíritu Santo predica; así como enseñaba, así el Espíritu Santo enseña; así como Cristo consolaba, el Espíritu Santo consuela y alegra. ¿Qué pides? ¿Qué buscas? ¿Qué quieres más? ¿Que tengas tú dentro de ti un consejero, un administrador, uno que te guíe, que te aconseje, que te esfuerce, que te encamine, que te acompañe en todo y por todo!

Finalmente, si no pierdes la gracia, andará tan a tu lado, que nada puedas hacer, ni decir, ni pensar que no pase por su mano y santo consejo. Será tu amigo fiel y verdadero; jamás te dejará si tú no le dejas.

Mirada a la familia – 2. *Perspectiva sociológica. Luces y sombras (y 2)*

«**Casarse por la Iglesia**» está relacionado con una mayor seguridad en la duración del matrimonio. Quienes conviven previamente a casarse, tienen menor seguridad de que su matrimonio será para siempre. No obstante, en todos los casos, los porcentajes de intención de durabilidad siguen siendo altos. Este compromiso sin fecha de caducidad es claramente contracultural en una sociedad dominada por un modelo económico que inyecta provisionalidad, utilitarismo e individualismo por todas sus costuras. Las dificultades económicas aumentan la inseguridad en la duración de la unión matrimonial. Así y todo, el amor sigue resistiendo contra la crisis y los embates tanto populistas como neoliberales.



Los últimos datos sobre matrimonio en España reflejan una drástica disminución de la nupcialidad en general, y del sacramento del matrimonio en particular. El matrimonio, en sus diversas formas legales, y sobre todo como sacramento, sigue siendo, sin embargo, llamado a cumplir un importante papel en la constitución de las familias, las comunidades y la sociedad civil. Forma parte de una de las tendencias que más necesita nuestra sociedad: la revinculación social y la expresión pública del compromiso. El amor, del que todo ser humano tiene siempre sed, no deja de buscar las mejores formas para crear sociedad.

Nuestro mundo vive una crisis de paternidad. También existe un amplio sector de varones que están comprometidos con una renovación profunda del modelo de masculinidad y paternidad para ser padres de corazón. **Con corazón de padre** (*'Patris corde'*) es precisamente el título que el papa Francisco ha dado a su carta apostólica sobre la figura de san José y en la que propone una profundización en la paternidad.

Algunas voces responsabilizan a la tradición católica de la permanencia de un modelo de masculinidad «patriarcal», en la que el varón dominó con superioridad y autoritarismo la familia. Sin embargo, la mayor contribución histórica de la Iglesia al modelo de paternidad fue la superación del modelo romano de autoridad paterna. En un tiempo en el que los varones tenían derecho a quitar la vida a sus hijos y a sus mujeres, la Iglesia proclamó la absoluta inviolabilidad de la vida, la igualdad de los esposos ante Dios y la radical libertad de las mujeres y los hijos.

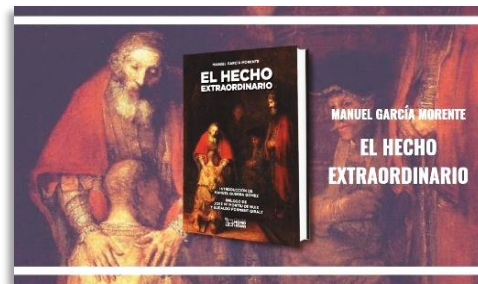
Valorar positivamente la maternidad es aún más importante en este momento, pues la liberación de la mujer, para algunas corrientes del feminismo, pasa por la liberación de la maternidad. [...]. Las condiciones laborales y el problema de la vivienda también contribuyen al retraso o a la negación de la paternidad y maternidad. Junto a las fortalezas que nos gusta reconocer y apreciar, hay tendencias emergentes preocupantes que muestran los efectos de la gran desvinculación que, en todo el planeta, está debilitando la imprescindible dimensión relacional de la vida humana. [...].

El problema no está solo en las formas que tenemos de vincularnos familiarmente, se trata de algo mucho más profundo, que es de naturaleza espiritual. La pandemia y sus males han puesto al descubierto una enfermedad del alma padecida por un amplio sector de la sociedad, procedente de las entrañas de nuestra cultura: muchas personas no pueden afirmar positivamente que su vida tenga sentido ni pueden reconocer una razón para vivir. [...].

La encíclica *'Fratelli tutti'* del papa Francisco **señala a la amistad social, la fraternidad universal y, en definitiva, el amor, como centro generador de una nueva civilización universal**, desde un presupuesto patente: si se deteriora el corazón de la sociedad, todo se desmorona. En este sentido, las familias son escuelas del corazón. Promoverlas y cuidarlas es un gran desafío para la reconstrucción de nuestra maltrata civilización.

(Viene de la HS anterior) ...

Volví la cara hacia el interior de la habitación y me quedé petrificado. Allí estaba Él. Yo no lo veía, yo no lo oía, yo no lo tocaba. Pero Él estaba allí. En la habitación no había más luz que la de una lámpara eléctrica de esas diminutas, de una o dos bujías, en un rincón. Yo no veía nada, no oía nada, no tocaba nada. No tenía la menor sensación. Pero Él estaba allí. Yo permanecía inmóvil, agarrado por la emoción. Y le percibía; percibía su presencia con la misma claridad con que percibo el papel en que estoy escribiendo y las letras -negro sobre blanco- que estoy trazando. Pero no tenía ninguna sensación ni en la vista, ni en el oído, ni en el tacto, ni en el olfato, ni en el gusto. Sin embargo, le percibía, aunque sin sensaciones. ¿Cómo es esto posible? Yo no lo sé. Pero sé que Él estaba allí presente y que yo, sin ver, ni oír, ni oler, ni gustar, ni tocar nada, le percibía con absoluta e indubitable evidencia. Si se me demuestra que no era Él o que yo deliraba, podré no tener nada que contestar a la demostración, pero tan pronto como en mi memoria se actualice el recuerdo, resurgirá en mí la convicción inquebrantable de que era Él, porque lo he percibido.



No sé cuánto tiempo permanecí inmóvil y como hipnotizado ante su presencia. Sí sé que no me atrevía a moverme y que hubiera deseado que todo aquello - Él allí - durara eternamente, porque su presencia me inundaba de tal y tan íntimo gozo, que nada es comparable al deleite sobrehumano que yo sentía. Era como una suspensión de todo lo que en el cuerpo pesa y gravita, una sutileza tan delicada de toda mi materia, que dijérase no tenía corporeidad, como si yo todo hubiese sido transformado en un suspiro o céfiro o hálito. Era una caricia infinitamente suave, impalpable, incorpórea, que emanaba de Él y que me envolvía y me sustentaba en vilo, como la madre que tiene en sus brazos al niño. Pero sin ninguna sensación concreta de tacto.

¿Cómo terminó la estancia de Él allí? Tampoco lo sé. Terminó. En un instante desapareció. Una milésima de segundo antes estaba Él aún allí, y yo le percibía y me sentía inundado de ese gozo sobrehumano que he dicho. Una milésima de segundo después, ya Él no estaba allí, ya no había nadie en la habitación, ya estaba yo pesadamente gravitando sobre el suelo y sentía mis miembros y mi cuerpo sosteniéndose por el esfuerzo natural de los músculos.

¿Cuánto tiempo duró su presencia? Ya he dicho que no lo sé. Intentando retrospectivamente computarlo, hice el siguiente cálculo. Debí quedarme dormido poco después del momento en que sonaron las doce en el relojito de pared. Suponiendo que durmiera un par de horas, mi despertar sobresaltado ante la inminencia del hecho debió ocurrir hacia las dos de la madrugada. Cuando Él desapareció caí de nuevo en el sillón delante de la ventana abierta, y recuerdo perfectamente que, frente a la casa, por la vía férrea - el boulevard Sérurier está en el extremo este de París - pasó un tren que venía. Unos días después fui sigilosamente a informarme de los trenes, y comprobé que a las tres y minutos de la madrugada llegaba a aquella estación un mercancías diariamente. Según esto, debió durar su presencia poco más de una hora. Lo que se confirma, en cierto modo, por el recuerdo en el relojito de pared. Supongo, pues, que su presencia comenzó hacia las dos y terminó poco después de las tres de la madrugada. Pero estos cálculos pueden ser muy bien erróneos. Puede ser que yo haya dormido más de dos horas, y que su presencia haya empezado mucho después de las dos. Puede ser también que el tren haya pasado con retraso. Puede ser, por consiguiente, que Su presencia no haya durado más que minutos o incluso un brevísimo instante. No tengo sobre esto ninguna convicción firme.

Continuará D.m. la próxima semana...



LA IGLESIA (12): Los Mandamientos de la Iglesia Católica (Cont. de la HS anterior)

Quinto Mandamiento: Ayudar a la Iglesia en sus necesidades.

Un mandamiento de la Iglesia muy importante.

¿Qué enuncia este quinto mandamiento de la Iglesia?

“El quinto mandamiento («ayudar a la Iglesia en sus necesidades») enuncia que los fieles están obligados a ayudar, cada uno según su posibilidad, a las necesidades materiales de la Iglesia” (Catecismo de la Iglesia Católica, 2403).

¿Qué dice el canon 222 del Código de Derecho Canónico?

Dice, en su párrafo primero: “Los fieles tienen el deber de ayudar a la Iglesia en sus necesidades, de modo que disponga de lo necesario para el culto divino, las obras de apostolado y de caridad y el conveniente sustento de los ministros”.



Me parece que es un mandamiento un poco olvidado. ¿Hay alguien que pueda considerar que la Iglesia no tenga necesidades “materiales”? El Cristianismo es la religión de la Encarnación. El Verbo se hizo carne. Y la Iglesia no es una entidad puramente espiritual, apartada del mundo, sino que es signo e instrumento de la salvación universal. Es, a la vez, visible e invisible, presente en la tierra y, sin embargo, peregrina. La Iglesia necesita medios temporales para cumplir su misión:

Garantizar el culto divino – que no es abstractamente espiritual, sino sacramental-, lo cual significa que necesita contar con medios materiales: un cirio pascual, el incienso, el vino y el agua, las partículas que serán consagradas, las flores, etc. Asimismo, los manteles han de ser lavados, el templo ha de ser limpiado... Habrá que pagar el suministro de electricidad, de gasóleo... Es la lógica de la Encarnación.

Las obras de apostolado y de caridad no son, tampoco, etéreas. Distribuir un libro – pongamos la Sagrada Biblia – supone comprar, antes, ese libro. Y lo que vale para lo más, vale para lo menos. Hasta proporcionar unas humildes fotocopias para seguir el canto, no resulta gratis.

Y no digamos la caridad. Las personas no se alimentan, en un primer nivel, el más básico, solo con palabras. Y esas ayudas – alimentos y demás – cuestan dinero.

El conveniente sustento de los ministros. Es verdad que, los ministros de la Iglesia, podrían dedicarse a “otra cosa”. Pero, entonces, la atención a la Iglesia disminuiría. Y los ministros de la Iglesia desempeñan un trabajo, abnegado, por el que merecen ser retribuidos. No se trata de que vivan en el lujo, sino de garantizar su independencia para poder dedicarse, a tiempo completo, a la atención a la Iglesia.

Los católicos, en España, tendremos que hacer un largo recorrido para comprender, en serio, lo que esto significa. No cabe pensar que el Estado vaya a subvencionar a la Iglesia. Ya no lo hace – de momento, destina a la Iglesia un pequeño porcentaje de los impuestos que pagamos, si marcamos la famosa “X” -. Pero eso no va a seguir siendo así. Seremos los católicos los que, sin ayuda y sin mediación del Estado, tengamos que sostener directamente a nuestra Iglesia. Empezando por nuestra Parroquia. ¡Cuánto antes lo asimilemos, mejor!